

Fauve-Chamoux, A. and Ochiai, E. (Eds.)

The Stem Family in Eurasian Perspective. Revisiting House Societies, 17th-20th centuries.

Peter Lang Publishing Group, Bern, (2009), 558 páginas.

The Stem Family in Eurasian Perspective. Revisiting House Societies, 17th-20th centuries será cita obligada para todos aquellos investigadores interesados en entender cómo funcionan los sistemas familiares. A pesar de que el título indica que se trata de un estudio sobre el sistema familiar de tipo «stem» (troncal) y sus características, lo cierto es que muchos de los artículos proporcionan, mediante comparaciones intra-nacionales, elementos clave para entender el funcionamiento no sólo de las familias troncales, sino también de las nucleares.

La obra surge del trabajo de numerosos investigadores que han colaborado en el «Eurasian Project», un ambicioso proyecto iniciado en el año 1995 con el objetivo de estimular los análisis sobre las dinámicas familiares en Asia y realizar estudios comparativos que permitieran identificar las similitudes y diferencias entre sistemas familiares europeos y asiáticos.

Los editores han realizado una acertada selección de artículos que proporcionan al lector un completo panorama sobre el comportamiento y evolución de las formas familiares. Se incluyen en la obra trabajos de diez países (además de un análisis «regional» del este de Europa), cinco europeos y otros tantos asiáticos, que transportan al lector a sociedades distintas, tanto geográfica como temporalmente, en un viaje de gran interés demográfico, sociológico y también antropológico. Sus casi seiscientas páginas recogen información muy diversa sobre cada uno de los países analizados: la distribución de los tipos de hogar y su evolución en el tiempo; los distintos mecanismos para acceder a la propiedad familiar, las pautas de nupcialidad...

La obra permite repensar la utilidad de las diferentes técnicas de investigación en función del contexto, la disponibilidad de fuentes y el periodo analizado. Así, abundan entre los trabajos europeos los dos enfoques clásicos: por un lado, aquellos que siguen la corriente laslettiana mediante análisis de tipos de hogar y otros indicadores relacionados tales como el tamaño medio de hogar o la edad de acceso al matrimonio; por otro lado, varios artículos llevan a cabo análisis del ciclo de vida del hogar a través de reconstrucciones familiares en la línea de la escuela francesa. Junto a estos enfoques más clásicos, encontramos sugerentes líneas de investigación, más novedosas, en varios de los trabajos sobre Asia. Utilizando metodologías de tipo cualitativo, los autores ofrecen imágenes familiares más cotidianas, alejadas de enfoques sistémicos. Son, por ejemplo, numerosos los trabajos que investigan el tema de la autoridad en el hogar; quién la ostenta, además de cómo y cuándo se transmite entre padres e hijo/hija herederos. O también minuciosos estudios de las pautas de elección

del nombre para cada hijo en función del orden que ocuparán en la jerarquía familiar. En definitiva, propuestas alejadas de los análisis tradicionales empleados para estudiar los sistemas familiares.

La diversidad tanto de los países seleccionados como de las metodologías empleadas constituye sin duda la principal riqueza de la obra. Sin embargo, es precisamente esta diversidad lo que desemboca en el punto más débil de la misma: la dificultad de aplicar una terminología común a contextos y periodos totalmente diferentes. Dos son los principales elementos que definen la familia de tipo troncal: la coresidencia de un hijo adulto casado con sus padres; y la transmisión patrimonial indivisa a este hijo, nombrado heredero único. La mayor parte de los artículos se concentran en identificar estos elementos en cada país. Pero la constante utilización de los conceptos de familia compleja, nuclear, extensa, línea matriarcal y/o patriarcal... en contextos tan diferentes como pueden ser el Vietnam de finales del siglo XX y la Finlandia del siglo XVIII genera en algunos momentos confusión, a pesar de los esfuerzos de los autores en explicar los significados culturales que hay detrás de las etiquetas terminológicas.

El lector iniciado en el estudio de los sistemas familiares se encontrará una vez más ante la cuestión de la validez de los estudios macro versus los análisis micro o locales. Los intentos iniciados por Laslett y la escuela de Cambridge de identificar grandes mapas familiares fueron en su momento duramente criticados por aquellos que sostienen que las dinámicas familiares están tan determinadas por elementos locales que no son susceptibles de generalizaciones. Desde entonces, esta dualidad de enfoques ha estado presente constantemente en la historiografía sobre sistemas familiares. Muchos de los artículos en esta obra han optado por la visión micro, y realizan sus análisis a partir de «estudios de caso» (*case studies*), enfatizando las diferencias intranacionales así como la dificultad de identificar pautas globales. Trabajan con datos muy locales, describiendo minuciosamente comportamientos familiares. La visión queda así limitada a un contexto geográfico muy concreto (en ocasiones, unos pocos municipios). Este énfasis en las diferencias intra-regionales hace difícil construir imágenes de tipo más global. En un intento por superar las limitaciones de este enfoque, el libro termina con dos artículos que toman una perspectiva más comparativa. Suponen un buen ejemplo de superación del ámbito nacional que despierta en el lector el interés por continuar esta línea y obtener conclusiones de tipo más macro con comparativas entre las distintas regiones analizadas.

Finalizada la lectura, es inevitable hacer dos tipos de reflexiones paralelas: un primer análisis se centra en la constatación de las numerosas diferencias existentes en las tradiciones familiares de cada sociedad. Los distintos contextos geográficos, económicos, demográficos y sociales parecen determinar un sinnúmero de diferencias porcentuales en la presencia de uno u otro tipo de hogar...

Pero al mismo tiempo, genera otro tipo de pensamiento: que todas las sociedades, al margen del momento histórico y el lugar en el que se desarrollen, deben dar respuesta a una misma necesidad básica: la supervivencia, tanto a nivel individual como grupal. No es sino la respuesta que cada sociedad da a esta necesidad lo que determina las diferencias que observamos *a posteriori* entre los sistemas familiares.

Así, en varios trabajos sobre el sudeste asiático se constata la existencia a finales del siglo XX de un porcentaje elevado de hogares de tipo complejo (suma de hogares extensos y múltiples siguiendo la tipología de Cambridge). Esto se interpreta en ocasiones como prueba de la presencia de la familia troncal en esta región. Sin embargo, otros entienden este hecho como un indicador de la existencia de formas de solidaridad intra-familiar (lo que los autores denominan «feed-back system»). Este sistema hace referencia a las diversas formas de ayuda que surgen en las familias en entornos de escasez de vivienda o de falta de apoyo de los servicios públicos, como es el caso de varios países del sudeste asiático. Ante esta situación, las familias pueden formar temporalmente, hogares extensos y múltiples para asegurar el cuidado de los ancianos o ayudar a los hijos en sus primeros años de matrimonio. En este contexto, parece complicado hablar de «familia troncal» entendida en su definición más clásica. Lo que está justificando la existencia de estas formas familiares complejas no es sino la necesidad de asegurar los cuidados de los familiares. Conceptos tales como la identidad social o la casa entendida como unidad de producción socio-económica, elementos fundamentales de la familia troncal tradicional, no son ya relevantes en esta nueva situación.

La constatación de este mantenimiento de formas familiares complejas en Asia todavía en el presente contrasta con los trabajos sobre Europa, de los que se desprende que la familia troncal fue desapareciendo paulatinamente a partir de los siglos XVIII y XIX. El lector podría deducir de estos artículos que este modelo familiar es parte de un pasado pre-industrial. Ante esta previsible conclusión, es necesario señalar que son todavía pocos los trabajos de investigación que han analizado la evolución de estos sistemas familiares a lo largo del siglo XX. La duda, por lo tanto, sigue todavía abierta. Lo cierto es que, a pesar de que son pocos los datos existentes, éstos parecen encaminarse hacia la hipótesis contraria; permiten afirmar que la familia troncal sigue teniendo vigencia en la actualidad. Evidentemente, las pautas familiares no son tan distintas entre las zonas tradicionalmente troncales y nucleares como lo eran en el pasado. Sí se ha producido un proceso de homogeneización: la distribución de tipos de hogar es bastante más parecida que lo era antes, y también se han eliminado (en términos generales) las diferencias en sistemas de herencia. Pero hay un elemento que es importante destacar. Y es que las zonas donde es más habitual que los ancianos vivan con uno de los hijos son precisamente aquellas donde la familia troncal fue predominante en el pasado (así se ha demostrado, por ejem-

plo, en el caso del País Vasco). Las familias, al fin y al cabo, siguen reproduciendo, aunque sea en menor medida, el sistema de cuidados intra-familiar que ha existido tradicionalmente en cada región. Y por eso, aunque la herencia ya no juegue un papel tan básico como en el pasado, la presencia de hogares multigeneracionales sigue siendo distinta, notablemente mayor en aquellas zonas que fueron tradicionalmente troncales.

La explicación puede encontrarse en lo que una de las editoras, Fauve-Chamoux, define como características fundamentales de los sistemas familiares: el hecho de que constituyen una *«mentalité»* global. Dicho de otra forma, que las pautas familiares pasan a formar parte del imaginario socio-cultural de la sociedad en la que se inscriben y que, por lo tanto, son perpetuados por los ciudadanos, que perciben estas pautas como las formas «correctas» para la cohesión social. Es decir, que en aquellas zonas donde tradicionalmente existía la familia troncal, sus gentes consideran que vivir con los ancianos es deseable y «justo», en la misma línea del *«feed-back system»* que se mencionaba para algunos países de Asia.

Para avanzar en el conocimiento de la evolución de las formas familiares tradicionales en el siglo XX y hasta hoy, es necesario romper la gruesa línea divisoria entre historiadores de la familia y sociólogos de la familia. Los primeros han trabajado sobre la idea de «sistemas familiares» en el pasado; por su parte, los segundos se han centrado en identificar nuevas formas familiares, dejando el concepto de «sistema familiar» de lado. Sin embargo, la terminología utilizada por los historiadores es tan válida como necesaria para entender el significado de las dinámicas familiares actuales y debe ser integrada por los estudiosos de la familia en la actualidad. Esta integración necesita de un reajuste de las metodologías, puesto que no parece apropiado utilizar únicamente técnicas de tipo cuantitativo para indagar en las «percepciones», por definición subjetivas, sobre lo «socialmente correcto» en términos familiares. La incorporación de metodologías cualitativas al análisis de sistema familiares puede ser el gran punto de partida para avanzar en el conocimiento de los sistemas familiares en la actualidad y, en definitiva, para entender hasta qué punto las dinámicas familiares de solidaridad intra-familiar son las que determinan el mantenimiento todavía hoy de formas familiares complejas en aquellas zonas donde tradicionalmente predominó la familia de tipo troncal.

BEGOÑA ELIZALDE SAN MIGUEL
Universidad Carlos III de Madrid